



Universidad de Navarra

Noticias de Capellanía

Octubre 2006

Índice

- 1 Tener las cosas pensadas
- 2 «Quien cree, nunca está solo»
- 3 La baja natalidad frena la innovación
- 4 Actividades octubre'06

La ausencia en nuestra vida de espacios para la reflexión, y aun para la meditación, nos dejaría sin criterios ni referencias para nuestra inteligencia y nuestro comportamiento.

Tener las cosas pensadas

Cuando alguien nos sorprende expresando una convicción con una profundidad inesperada, mostramos admiración comentando algo así como: "se ve que lo tenías muy pensado". Tener las cosas "pensadas" significa haber reflexionado sobre ellas.

No nos estamos refiriendo exclusivamente a cuestiones de gran calado intelectual, puede tratarse de cosas comunes a todos, o a muchos, como la educación de los hijos, el modo de vivir las vacaciones, el uso del correo electrónico, la televisión o Internet.

Teniendo en cuenta la naturaleza racional de la persona humana, parece que debería ser algo común "tener las cosas pensadas", pero no es así. Incluso podría decirse que en nuestra sociedad occidental, cada día lo es menos. Prima, de manera desmesurada, el "hacer" sobre el "pensar". Diríase que no hay tiempo para pensar ni reflexionar sobre nada. El ritmo del hacer es tan frenético que cuando por fin es posible detenernos, lo que queremos es "distraernos" viendo la televisión o con cualquier otro pasatiempo que nos evite pensar.

Un gran doctor del siglo XII, San Bernardo de Claraval, escribía al Papa de su tiempo, Eugenio III, que había sido discípulo suyo: «*Las muchas ocupaciones llevan con frecuencia a la dureza del corazón, no son más que sufrimiento para el espíritu, pérdida de la inteligencia, dispersión de la gracia. Mira adónde te pueden llevar esas malditas ocupaciones, si sigues perdiéndote en ellas...sin dejar nada para tí*».

La ausencia en nuestra vida de espacios para la reflexión, y aun para la meditación, nos dejaría sin criterios ni referencias para nuestra inteligencia y nuestro comportamiento. Además: no somos islas. Nuestra vida está imbricada con la de los demás. Fácilmente puede suceder que tengamos personas a nuestro cargo en el ámbito de la familia, del trabajo, de tantas implicaciones sociales. La pertenencia a una colectividad exige tomas de posición, ¡fundamentadas! en materia de educación, bioética, sexualidad, inmigración... Nuestra pobreza de convicciones con criterio, es decir, "pensadas", no sólo nos afectan personalmente, sino que afectan negativamente a otros, a los que nos debemos.

En cambio, nuestra cultura aprecia la dedicación al cuidado del cuerpo, y esto está bien (si no nos pasamos): conviene hacer ejercicio, una buena dieta, no engordar, no fumar, y son muchos los que sacan tiempo para el gimnasio, para correr, para la bici.

Del mismo modo, es imprescindible imponerse un tiempo de reflexión, de lectura, de conversación pausada con otras personas. Tiempo para hablar con el cónyuge, con los hijos, con el colega o el colaborador. Sin duda, esto supone un sacrificio no pequeño, pero satisface más que el deporte, porque va a la esencia de la persona: la razón.



«Quien cree, nunca está solo»

En su visita pastoral a Alemania, Benedicto XVI habló de fe y razón. Invitó a todos los asistentes a la Santa Misa en Ratisbona a reflexionar sobre qué significa creer, que Dios es Razón creadora y que esa razón es amor.

Nosotros simplemente creemos en Dios, y esto lleva consigo también la esperanza y el amor.

«Quien cree, nunca está solo» (...) Ahora, sin embargo, surge la pregunta: ¿Pero en qué creemos realmente? ¿Qué significa creer? ¿Puede todavía existir algo así en el mundo moderno? Viendo las grandes "Sumas" de teología redactadas en el Medioevo o pensando en la cantidad de libros escritos cada día a favor o en contra de la fe, podemos desalentarnos y pensar que todo esto es demasiado complicado. Al final, si se quieren ver los árboles individualmente, no se ve más el bosque. Es verdad: la visión de la fe comprende cielo y tierra; el pasado, el presente, el futuro, la eternidad, y por ello no es agotable jamás. Ahora bien, en su núcleo es mucho más sencilla. El Señor habla sobre ello con el Padre diciendo: «has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños» (Cf. Mateo 11, 25).

En esta visión se demuestran dos cosas: la fe es sencilla. Creemos en Dios, en Dios, principio y fin de la vida humana. En ese Dios que se pone en relación con nosotros, seres humanos, que es para nosotros origen y futuro. Así, la fe, contemporáneamente, es al mismo tiempo esperanza, es la certeza de que tenemos un futuro y de que no caeremos en el vacío. Y la fe es amor, porque el amor de Dios quiere "contagiarnos". Esto es lo primero: nosotros simplemente creemos en Dios, y esto lleva consigo también la esperanza y el amor.

Como segundo punto, podemos constatar: el Credo no es un conjunto de sentencias, no es una teoría. Está, justamente, anclado en el acontecimiento del Bautismo, un acontecimiento de encuentro entre Dios y el hombre. Dios, en el misterio del Bautismo, se inclina hacia el hombre; sale a nuestro encuentro, y así también nos acerca mutuamente. Porque el Bautismo significa que Jesucristo, por decirlo así, nos adopta como a sus hermanos y hermanas, acogiéndonos como hijos en la familia de Dios mismo. De este modo hace, por tanto, de todos nosotros



una gran familia en la comunidad universal de la Iglesia. Sí, quien cree, nunca está solo. Dios nos sale al encuentro. ¡Encaminémonos también nosotros hacia Dios y salgamos así los unos al encuentro de los otros! ¡No dejemos solo, en cuanto lo consientan nuestras fuerzas, a ninguno de los hijos de Dios!

Nosotros creemos en Dios. Ésta es una opción fundamental. ¿Pero es hoy aún posible? ¿Es algo razonable? Desde la Ilustración, al menos una parte de la ciencia se ha dedicado a buscar una explicación al mundo en la que Dios sería innecesario. Y si eso fuera así, Dios sería innecesario en nuestras vidas. Pero cada vez que parecía que este intento había logrado éxito, inevitablemente surgía lo evidente: las cuentas no cuadran. Las cuentas sobre el hombre, sin Dios, no cuadran, y las cuentas sobre el mundo, sobre todo el universo, sin Él, no cuadran. A final de cuentas se presentan dos alternativas: ¿Qué existió primero? La Razón creadora, el Espíritu que obra todo y suscita el desarrollo, o la Irracionalidad que, carente de toda razón, produce extrañamente un cosmos ordenado matemáticamente, al igual que el hombre y su razón. Esta última, sin embargo, no sería más que un resultado casual de la evolución y, por tanto, definitivamente, también irrazonable. Como cristianos decimos: «Creo en Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra», creo en el Espíritu Creador. Nosotros creemos que en el

Dios ha asumido un rostro humano. Nos ama hasta dejarse clavar por nosotros en la Cruz, para llevar los sufrimientos de la humanidad hasta el corazón de Dios.



origen está el Verbo eterno, la Razón y no la Irracionalidad. Con esta fe no tenemos necesidad de escondernos, no tenemos que tener miedo de encontrarnos con ella en un callejón sin salida. ¡Estamos contentos de poder conocer a Dios! ¡Y tratamos de hacer ver a otros la racionalidad de la fe, como San Pedro nos exhorta en su primera Carta!

Esta Razón creadora es Bondad. Es Amor. Tiene un rostro. Dios no nos deja andar a tientas en la oscuridad. Se ha mostrado como hombre. Él es tan grande que se puede permitir hacerse pequeñísimo. «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14, 9), dice Jesús. Dios ha asumido un rostro humano. Nos ama hasta dejarse clavar por nosotros en la Cruz, para llevar los sufrimientos de la humanidad hasta el corazón de Dios. Hoy, que hemos aprendido a reconocer las patologías y las enfermedades mortales de la religión y de la razón, y la manera en que la imagen de Dios puede ser destruida a causa del odio y el fanatismo, es importante decir con claridad en qué Dios creemos y profesar confiadamente que este Dios tiene un rostro humano. Sólo esto nos impide tener miedo a Dios, que en definitiva es la raíz del ateísmo moderno. Sólo este Dios nos salva del miedo del mundo y de la ansiedad ante el vacío de la vida. Sólo mirando a Jesucristo, nuestro gozo en Dios alcanza su plenitud, se hace gozo redimido. ¡Dirijamos durante esta celebración solemne

de la Eucaristía nuestra mirada al Señor y pidámosle el gran gozo que Él ha prometido a sus discípulos! (Cf. Juan 16, 24)

El concepto de Juicio universal es ese triunfo de la justicia, esa conjunción de tantos fragmentos de historia que parecen privados de sentido y su integración en un todo, en el que dominen la verdad y el amor. La fe no está para dar miedo; en cambio –con certeza–, nos llama a la responsabilidad. No debemos desperdiciar nuestra vida, ni abusar de ella; tampoco debemos guardarla para nosotros mismos; frente a la injusticia no debemos permanecer indiferentes, haciéndonos colaboradores silenciosos o incluso cómplices. Debemos percibir nuestra misión en la historia y buscar corresponder. Lo que se necesita no es miedo, sino responsabilidad, responsabilidad y preocupación por nuestra salvación, y por la salvación de todo el mundo. Pero cuando la responsabilidad y la preocupación tienden a convertirse en miedo, deberíamos recordar las palabras de San Juan: «Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo» (1 Juan 2, 1). «En caso de que nos condene nuestra conciencia, Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo» (Ibídem 3, 20).

Lo que se necesita no es miedo sino responsabilidad, responsabilidad y preocupación por nuestra salvación, y por la salvación de todo el mundo.

Extracto de la Homilía de Benedicto XVI en Ratisbona (Alemania, septiembre de 2006)

La baja natalidad frena la innovación

Gary Becker, premio Nobel de economía en 1992, escribe en *The Wall Street Journal* (1 de septiembre de 2006) sobre los problemas que esperan a los países con baja natalidad.

«Cuando un país tiene una tasa inferior al nivel de reemplazo, necesita inmigrantes para mantener o aumentar la población. Como Japón se ha negado a admitir inmigrantes a menos que fueran descendientes de japoneses, la inmigración neta ha sido insignificante. De ahí que sea uno de los primeros países que ya están experimentando un descenso de la población. Rusia también, debido a la baja natalidad, a la

elevada mortalidad –la esperanza de vida de los varones está por debajo de los 60 años– y a la emigración. Estados Unidos, en cambio, tiene una población creciente porque tiene una fecundidad que ronda el nivel de reemplazo, y porque sigue atrayendo inmigrantes.

»Pero, ¿qué es lo que preocupa de la baja natalidad cuando los neomalthusianos siguen

Una población más grande refuerza los incentivos para innovar, lo que incluye las innovaciones para reducir la contaminación o los efectos negativos que surjan.



hablando de los peligros del crecimiento de la población? Una consecuencia de la baja natalidad y del aumento de la esperanza de vida es que cada vez hay menos población activa para sostener a más jubilados. En consecuencia, financiar las pensiones y los gastos sanitarios se convierte en un problema para los países que sufren el envejecimiento de la población, toda vez que la mayoría de los países financian esos gastos a través de los impuestos que paga la población activa.» Para aliviar el problema, Becker sugiere fomentar los planes de pensión privados, lo que «rompería la conexión entre impuestos a la población activa y pensiones de jubilación, y reduciría las consecuencias negativas de tener menos trabajadores que jubilados».

Pero el descenso de la natalidad tiene, añade Becker, otra consecuencia negativa "que rara vez se discute" y que no se soluciona cambiando los sistemas de pensiones, ni siquiera aumentando la edad de jubilación o la tasa de actividad femenina. «La reducción de la población disminuye la innovación, porque la gran mayoría de nuevas ideas proceden de científicos e inventores menores de 50 años, y a menudo mucho más jóvenes.

»Las innovaciones requieren un esfuerzo inicial intenso en I+D, profesionales de alto nivel y capital. Estos costes sólo son rentables cuando las demandas de nuevos productos e ideas son suficientemente grandes. La magnitud de la demanda depende de la renta por habitante, pero también del número de personas que se puedan beneficiar de los nuevos bienes de consumo, de los avances médicos, etc. Esto depende del tamaño de la población, y posiblemente también de su distribución por edades.»

Así, cuando se menciona, por ejemplo, la contaminación entre los efectos negativos del aumento de población, se olvida que el mismo crecimiento demográfico facilita la solución. En efecto, «una población más grande refuerza los incentivos para innovar, lo que incluye las innovaciones para reducir la contaminación o los efectos negativos que surjan».

Aceprensa

Actividades octubre'06

Barcelona

Santa Misa:

- De lunes a viernes
Horas: 7:45 y 12:35
(martes y jueves en inglés)
- Sábados a las 19:30
(Misa dominical en inglés)

Confesiones:

- TODOS LOS DIAS:**
15 minutos antes de la Santa Misa
- TODOS LOS JUEVES:**
durante la Vela al Santísimo
- SIEMPRE:**
durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Jueves, 5, 19, 26 (De 14:30 a 15:30)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Martes, 10
(De 19:30 a 21:00)
- Jueves, 19 (Retiro con misa)
(De 19:30 a 21:00)

Mujeres

- Martes, 10 (De 14:30 a 15:30)
- Martes, 17 (De 13:00 a 14:00)
- Jueves, 19 (De 16:50 a 18:15)

Horario Capellanes:

- **Joan Garcia Llobet**
Lunes, martes y viernes, de 10:30 a 19:00
- **Domènec Melé**
Lunes a viernes de 8:15 a 9:00;
martes y jueves de 19:00 a 21:00
y a horas convenidas
- **Ricardo Peris**
Lunes a viernes, de 9:00 a 19:00
- **John Twist**
Lunes a jueves, de 10:30 a 13:30;
miércoles y jueves, de 17:00 a 19:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes a las 13:30
- Sábados a las 8:00

Confesiones:

- TODOS LOS DIAS:**
15 minutos antes de la Santa Misa
De 15:30 a 16:00
- SIEMPRE:**
durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Viernes, 6 (De 15:15 a 16:00)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Lunes, 9 (De 19:30 a 21:00)
- Jueves, 19 (De 14:30 a 16:00)
Para Antiguos Alumnos del IESE
- Jueves, 19 (De 19:45 a 21:15)
Lugar: Vitrubio, 3

Horario Capellanes:

- **Pelegrin Muñoz**
Lunes, martes, jueves y viernes de 10:00 a 17:00
- **Ernesto Juliá**
Viernes de 12:00 a 18:00
- **Vicente Lloraca**
Miércoles y viernes de 10:00 a 17:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario

Fiestas y celebraciones:

1 Sta. Teresa del Niño Jesús, 2 Ángeles Custodios (78 aniversario de la fundación del Opus Dei), 4 San Francisco de Asís, 7 Nuestra Señora del Rosario, 12 Nuestra Señora del Pilar, 15 Santa Teresa de Jesús, 18 San Lucas evangelista, 28 San Simón y San Judas, apóstoles